

20 Crisis del coronavirus

La construcción y la industria canarias retoman la actividad



Trabajadores de una obra de construcción en la plaza de la Feria, ayer en la primera jornada laboral tras retomarse la actividad en el país. | JUAN CASTRO

La "improvisación" del Gobierno y la falta de mascarillas frenan la vuelta a las obras

Las empresas intentan abastecerse de material de protección para reanudar los trabajos paralizados Los hoteleros piden rebajas en las tasas e impuestos locales

M. Á. Montero

SANTA CRUZ DE TENERIFE

La industria y la construcción dieron ayer un primer paso, pero aún les quedan por delante muchos más hasta alcanzar la normalidad. Es más, ni siquiera ese primer paso por la vuelta al tajo tras el parón impuesto por el Estado resultó tan sencillo como cabría esperar, sobre todo en el sector del ladrillo. La "improvisación" del Gobierno central, que una vez más puso condiciones al retorno a la actividad a última hora del domingo, y sobre todo la falta de equipos de protección individual, fundamentalmente de mascari-

llas, propiciaron que el regreso al trabajo fuera menos productivo de lo que pudo haber sido. Tanto la Federación Provincial de Entidades de la Construcción (Fepeco) de Santa Cruz de Tenerife como la Asociación de Empresarios Constructores y Promotores (AECOP) de la provincia de Las Palmas están colaborando con las empresas del ramo para adquirir el material de protección necesario, pero hasta entonces, y por más que haya finalizado el permiso decretado por el Ejecutivo, muchas obras seguirán paralizadas.

En realidad se incorporaron ayer al trabajo alrededor de la mitad de los ocupados en la cons-

trucción, es decir, unas 25.000 personas de un total de, exactamente, 50.248. En el caso de la industria, la vuelta al tajo fue menos numerosa porque la mayoría de las fábricas isleñas continuó abierta tras la orden del Gobierno, ya que su actividad resulta esencial para la economía de la región. No obstante, el problema de la falta de mascarillas lo están sufriendo también en las industrias, lo que dificulta el trabajo y también ha obligado a las empresas de este sector a intentar abastecerse por su cuenta. No en vano, el suministro de material de protección desde las instituciones llega hasta donde llega, y al menos has-

ta ayer no alcanzaba a todos los trabajadores, ni mucho menos.

La presidenta de la AECOP, María Salud Gil, explicó que Protección Civil se había puesto en contacto con el delegado de la patronal en Lanzarote para poner a su disposición material de protección, aunque no así en Gran Canaria ni en Fuerteventura. El presidente de Fepeco, Oscar Izquierdo, confía, no obstante, en que la carencia de mascarillas esté resuelta la próxima semana, y puntualiza que otras necesidades, como los geles hidroalcohólicos, se han solventado ya gracias a la producción de la industria local. Resuelta la falta de mascarillas y con

la total protección de los trabajadores —que es lo principal para Fepeco y la AECOP—, será la próxima semana cuando se pueda empezar a trabajar a más ritmo, ya que de momento se va muy lento.

En primer lugar porque hay empresas que aún no pueden volver a la actividad porque han iniciado expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) por fuerza mayor, los cuales no expirarán hasta que lo haga el estado de alarma. En segundo lugar porque la llegada de materiales de construcción —cemento, arenas, cal...— se ha ralentizado en consonancia con la economía, lo que también frena muchas obras. Y en tercer lugar porque el Gobierno de Sánchez no solo no está ayudando, "sino que crea más incertidumbre y más preocupación", subraya Izquierdo. El representante de Fepeco se refirió así a la prohibición de reanudar las obras en edificios habitados, y no por el fondo de la medida, sino por la forma. Fue el domingo por la noche —"con noc-

Pasa a la página siguiente >>

Hace ahora 75 años, entre abril y mayo de 1945, con la rendición primero de Italia y después de Alemania, terminó la Segunda Guerra Mundial en Europa. Entonces buena parte de Europa, desde Hamburgo a Coventry, desde Dresde a Varsovia o Berlín, estaba en ruinas, al igual que Japón y buena parte de la Unión Soviética. Algunos de los países más importantes del mundo se convirtieron en países ocupados, administrados, hasta la década de 1950, por los vencedores, generalmente en inglés, lo que motivó que muchos alemanes y austriacos adquirieran unas nociones elementales de dicho idioma. Entre los países que hoy forman la Unión Europea, ade-

Enseñanzas de la historia para la economía (que se nos viene)

OBSERVATORIO

Manuel Ángel Santana Turégano



más de Alemania lucharon del lado de los vencidos Italia, Hungría, Rumanía, Bulgaria o Finlandia; además, en muchos otros países, ante o durante la guerra se habían formado gobiernos colaboracionistas, sien-

do el caso más conocido el de la Francia de Vichy. A partir de 1945 hubo que reconstruir el mundo, que reconstruir Europa. Y para ayudar a ello se invirtieron enormes cantidades de dinero; Alemania, Austria o Italia,

por ejemplo, recibieron ayuda del Plan Marshall para la reconstrucción, no se planteó que no debieran recibirla por haber sido los causantes de la guerra. Y, desde luego, a nadie se le ocurrió pensar que evitar que los estados gastaran mucho dinero fuera más importante que reconstruir el mundo.

Aunque Ángela Merkel haya dicho que el Covid-19 es la mayor emergencia a la que se enfrenta Alemania, Europa y el

mundo desde la Segunda Guerra Mundial, la comparación no se mantiene. No sólo porque las consecuencias en pérdidas de vidas humanas son mucho menores. Sino también porque, aunque haya quienes pretenden plantear que la paralización de la Economía provocará una destrucción económica sin precedentes, no hay ni punto de comparación. Las fotos de Berlín, Hamburgo o Coventry en 1945 mostraban ciudades destruidas, campos baldíos, edificios en vez de ruinas, espacios vacíos donde antes había fábricas. Si en 2020 queremos buscar una imagen similar, y miráramos hacia la principal industria (el turismo) de uno de los países más afectados por la